

El poder cultural del 'jumbalin'

Escrito por Harold Bush Howard

Domingo, 18 de Octubre de 2020 09:43 - Última actualización Domingo, 18 de Octubre de 2020 10:48



Es imposible obviar la crónica de las consecuencias del reencuentro con el-*jumbalin* después de una separación de 32 años, seis meses y tres días. Sus delicias sensoriales me transportaron no solo a la Providencia de hoy y de mi niñez y juventud, sino al glorioso pasado de nuestras islas y nuestra rica cultura e historia.

Tan isleña como el rondón, la amarga grosella (*Phyllanthus acidus*) opera como una expresión de identidad cultural y obliga a decantar por el trasfondo cultural e histórico de las islas.

Comerlo es una acción cultural que ayuda a reforzar una identidad cultural. Pero la emoción de disfrutarla vino acompañada de cierta preocupación porque en las islas simboliza no sólo lo raizal y su trasfondo cultural e histórico, sino la fragilidad de lo raizal que cada día pierde más espacios y se apaga y se debilita en el contexto de lo isleño.

Pone de frente el vacío cultural que se hace más visible por la cada vez lejana posibilidad de la Casa de la Cultura de North End, ahora perdida en procesos burocráticos dignos de una novela kafkiana; o por el continuo proceso de asimilación cultural de todos los isleños, que hace diluir la identidad histórica tradicional que se reemplaza por una más cercana a la nacional y universal en la era de todo 'online' que facilita, además, la globalización cultural.

Las circunstancias actuales nos obligan a hacer preguntas más generales sobre la cultura isleña. Tras años de cambios demográficos y didácticos en las islas, nos vemos obligados a reflexionar sobre ¿qué es ser raizal e isleño? o ¿qué queda de los usos y costumbres históricos que nos han caracterizado por casi dos siglos? y finalmente si podrá sobrevivir el componente cultural de lo raizal en esta corriente que inevitablemente está adquiriendo otros matices.

El poder cultural del 'jumbalin'

Escrito por Harold Bush Howard

Domingo, 18 de Octubre de 2020 09:43 - Última actualización Domingo, 18 de Octubre de 2020 10:48

No hacernos estas preguntas es estar desconectados de la realidad, en especial en la coyuntura actual cuando la identidad raizal no solo pierde terreno sino que pocos llevan su bandera en momentos en que más necesita apoyo para poder sobrevivir.

El poder silencioso de la comida

La alimentación actúa como estrategia de supervivencia eco-sociocultural, pero también es un elemento de restauración y armonía social y al mismo tiempo una expresión cultural, de continuidad existencial y de agente de cambio.

La comida es una de nuestras constantes culturales que ayudan a mantener una identidad en un mundo cambiante. Como elemento tangible de identidad étnica ayuda a preservar una rica cultura de dos siglos que ahora está muy estresada por la imposición y la redefinición cultural manifestada en representación a reinados, la música fusión que une pueblos y culturas como el reguetón, y muchas otras cosas.

Para muchos el *jumbalin* está solo en las memorias de juventud porque está amenazada por menos espacio dedicado a ella y por el interés de menos isleños en la semi amarga delicadeza de su escasa carne y de sus dulces con syrup de caña de azúcar, que ya pocos preparan.

Está también amenazada por la desaparición paulatinamente de su hábitat por la construcción en aumento para casas y oficinas y de elefantes blancos oficiales como símbolo de un progreso mal concebido que sólo hace progresar a contratistas y a funcionarios.

Llegó al Caribe en 1793 al mismo tiempo que el *breadfruit*, traído del Pacífico sur vía Londres por un oficial de la Marina Real Británica, justo cuando los ingleses de Jamaica comenzaron a llegar a nuestras islas iniciando el proceso de poblamiento que consolidaría las bases del pueblo hoy llamado Raizal.

San Andrés y Providencia eran entonces parte de ese glorioso mundo colonial ligado a Jamaica con quien había comercio regular. Venían agricultores de allí y pescadores de tortugas desde las Islas Caimán, algunos quedándose atrapados por la belleza de nuestras bisabuelas,

El poder cultural del 'jumbalin'

Escrito por Harold Bush Howard

Domingo, 18 de Octubre de 2020 09:43 - Última actualización Domingo, 18 de Octubre de 2020 10:48

así ayudando a formar el pueblo étnico raizal. Nuestro universo era parte de nuestra identidad Caribe anglo-africana, desde 1953 atravesada, enriquecida pero a la vez amenazada por la cultura latina, afrocolombiana y sirio-libanesa.

El enlace con lo continental

La comida ayuda a sostener la base cultural y refuerza una identidad, pero al mismo tiempo tiene una cualidad ambigua de establecer conexiones con otras culturas al tiempo que actúa como agente de cambios étnicos porque se convierte en un lenguaje que facilita la conexión de culturas diferentes.

Los isleños regados por el mundo y los isleños no raizales, a veces experimentamos una especie de estresada suspensión animada, por estar montados en dos mundos, uno real y otro de las memorias o de los relatos. Algo que la comida ayuda a superar.

La gastronomía tiene un poder intercultural que le permite sobrevivir y reproducirse y eso facilita el acercamiento de culturas, como ayudó a nuestros antepasados esclavos y sus amos y permitió que los inmigrantes post Puerto Libre a las islas adoptaron algunas de nuestras tradiciones culinarias y nosotros algunas de ellos. La cultura usa su adaptabilidad para sobrevivir, pero por otro lado la puede perjudicar si permite que su perfil se diluya o licúe más de la cuenta.

Cuando vea un árbol de grosella o *jumbalin* piense en su dimensión histórica, social y cultural, y en la posibilidad de explorar formas renovadoras de rescatar la rica tradición culinaria de las islas que ayudan a cimentar una identidad cultural en peligro de extinción...

Este artículo obedece a la opinión del columnista. EL ISLEÑO no responde por los puntos de vista que allí se expresen.